

entre el culto y el arte una alianza profunda, íntima, armoniosa, dándose la mano con inexplicable encanto la religión del amor y el cultivo del arte; ¿cómo en la *semana mayor* no habían de acentuarse esas inefables corrientes de intimidad y permanecer inactivas la arquitectura, la pintura, la escultura, la música, la poesía y la elocuencia, sin coadunarse para producir ese continuo espectáculo que conmemora los grandes misterios de nuestra fé, y que conmueve, encanta y arrebatada las almas hacia Dios, centro común de la religión y del arte? Esto explica el por qué en la Semana Santa vese en todo y en todas partes el esplendor del culto divino, y las mismas naves de los templos no parece sino que reciben vida divina al conmemorar la muerte del Redentor, y forman el verdadero teatro del pueblo, teatro beatífico, purificador, que da al alma popular aquellas dulces y santas emociones que hacen casi sentir algo de los éxtasis del cielo. Ni es sólo en el templo donde halla desenvolvimiento la acción cristiano-artística: nuestras calles y nuestras plazas, luciendo características procesiones y exhibiendo marcado luto, dan público testimonio de los devotos sentimientos del pueblo.

No podemos descender al detalle de lo general: cada uno de estos días tiene peculiares ceremonias; para cada una de las *Horas* halla la Iglesia algo especial y apropiado: cada salmo, cada oración, cada himno, nos abren un horizonte de elocuencia y de poesía. Cualquiera que con atención lea el oficio de la Semana Santa, no sólo se hallará cambiado, sino conmovido con el perfecto gusto, con la armonía y nobleza de sentimientos que reina en él por do quiera: como si el genio de la elegía sagrada hubiese presidido á su composición: ¡que admirable poesía se encierra en el *Gloria, laus, honor* del domingo de Ramos, en el *Pange, lingua* del jueves Santo, en el *Stabat Mater* tan propio de la procesión en el viernes Santo, en los *Improperios* del mismo día, en el *Exultet* del sábado Santo.....!

Y ¿qué diremos de la música, así en el canto gregoriano, como en el armonizado? ¡á quién no conmueven las *lamentaciones* del fatídico Profeta, el *Miserere* del profeta rey, el *Christus factus est*, tema ilustre de las más armoniosas y magistrales composiciones! la música al-la Palestrina del *Passio*: ¿á quién no